

El estado actual de la psicología crítica

Ángel Juan Gordo López

Universidad Complutense de Madrid

Galletas artesana integrales con NARANJA.
Con fructuosa. Toleradas por los diabéticos.
Alto contenido en fibra.
SANTIVERI
Sin AZÚCAR.
Sacarosa.
Sin colesterol.
Con grasa vegetal dietéticamente equilibrada.
Con fructooligosacáridos, que actúan como prebióticos por ser agentes bifidogénicos y ayudan a equilibrar la flora digestiva.

En la investigación y en la práctica psicológica se aprecia una creciente preocupación.

¿Qué se entendía por psicología crítica?

Contexto de formulación en los 60 y 70:

Reacción contra el positivismo.

Crisis de la psicología.

Explosión de lo cualitativo.

La psicología crítica es un término que se utiliza a menudo para referirse a un grupo de voces, de investigación, contrarios a la psicología experimental y positivista.

Las primeras formulaciones de la psicología crítica coincidieron con lo que se conoce como "crisis de la psicología", que obedecía fundamentalmente a la insuficiencia explicativa de las representaciones y cogniciones sociales para dar cuenta de los fenómenos sociales.

Bajo la dominación experimental y positivista en las décadas de los setenta y ochenta, estas voces críticas empezaron a recuperar la noción de subjetividad en sus investigaciones y estudios psicológicos además de problematizar las nociones individualizantes del yo de la psicología hegemónica.

Para ello se sirvieron fundamentalmente de distintos recursos teóricos y metodológicos provenientes del feminismo, marxismo, posestructuralismo, al igual que de la teoría psicoanalítica.

Para la mayoría de estos grupos y contextos de investigación crítica que surgieron en los 70 y 80, el término *crítico/a* se entendía como una oportunidad de movilizar y promover valores y derechos sociales básicos. Ser crítico o crítica también suponía en muchos casos una gran desconfianza en la disciplina y práctica psicológica. El trabajo crítico se desarrollaba fundamentalmente desde los márgenes de la disciplina y la intervención crítica en la disciplina se percibía, por tanto, como una estrategia concreta, temporal, como una herramienta de desarticulación y problematización, que permitían agrupar, reunir distintos recursos y asociaciones contra todo tipo de cuestiones y dinámicas opresivas, abusivas, en las que los abusos de la disciplina y práctica de la psicología eran sólo unos entre tantos.

Ejemplos de grupos de investigación de psicología crítica que aparecen al amparo del gobierno de Thatcher:

- Londres. Aparece la revista *Ideology & Consciousness*.
- En 1984 aparece un libro clave, *Changing the Subject*, publicado por Henriques, Valerie Walkerdinde, Urwin, Ven Hollway.
- Años después aparece un movimiento por la Justicia Social que más tarde, en 1994, pasaría a reiniciarse en Manchester con el nombre de Psicología Política Resistencia (PPR)

(Una visión más detallada de estos grupos aparece en distintos capítulos de la compilación de texto PDP.)

Este grupo se desarrolla y promociona desde el grupo de investigación de la Unidad del Discurso, ubicado en el antiguo Politécnico de Manchester, en el Departamento de Psicología, en lo que ahora es la Universidad Metropolitana de Manchester. El Grupo lo forman dos jóvenes profesores de Psicología procedentes de grupos políticos de izquierda y movimientos feministas a finales de la década de los ochenta, y surge como un grupo de apoyo para aquellos estudiantes de licenciatura que se sienten marginados, desatendidos por sus intereses en otros tipos de cuestiones, preocupaciones, que no pueden canalizar y desarrollar desde la psicología oficialista que se les inculca. Pronto, el grupo empieza a desarrollar vínculos internacionales y nacionales con distintos estudiantes visitantes de otros centros en Manchester e Inglaterra, unos estudiantes que a su vez proceden de otros ambientes no menos restrictivos, como en mi caso, la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma. El grupo, a pesar de sus escasos recursos, de sus limitados márgenes de maniobra, pronto empieza a crecer en visibilidad, los estudiantes participan, y empieza a fomentar no sólo conocimientos más solidarios, más orientados a la acción y crítica sociopolítica y socioeconómica, donde surgen y funcionan los operativos psicológicos.

Es en este contexto donde empiezan a desarrollarse relaciones más horizontales, donde empieza a existir una predisposición al diálogo, al igual que a la investigación cualitativa y subjetiva, con metodologías no separadas de la teoría o del prisma ideológico del investigador, como el análisis de discurso, de grupos de investigación, donde se plantea el papel experto de los investigadores, donde pensamos sobre el modo en que, como investigadores, construimos nuestros sujetos y objetos de estudio, en el acto de llegar a conocerlos. En semejante contexto una de las claves sería una continua conjugación entre las relaciones locales de apoyo y ayuda mutua, así como las relaciones e intercambio continuo con otros grupos y tradiciones de investigación crítica y no sólo psicológico en otras ciudades y países.

- Londres (etnometodología, interaccionismo simbólico, análisis de la conversación o análisis del discurso más tecnicistas, más micro);
- Berlín (ciencias del sujeto, con claros antecedentes en la obra de la escuela marxista clásica, en concreto la escuela de Frankfurt);
- Barcelona (visiones eclécticas incorporadoras de las distintas versiones de psicología crítica anglosajona, pero con una lectura de subjetividad de corte más continental, más francesa, más cercana a la genealogía);
- redes asociadas como la Sociedad de Psicología Teórica (redes internacionales, más liberales, más atentas al self, al socioconstruccionismo en su versión débil, en definitiva, a una visión criticoteórica que no trascendía en su mayoría ni sigue trascendiendo, visión moderadamente progresista de la psicología del self);
- Ciudad del Cabo;
- distintas ciudades en Venezuela, México, Brasil, Australia, etc.

Una tercera dimensión, junto con el trabajo en lo local, así como un continuo soporte e intercambio internacional (es decir, una mentalidad de red local e internacional) se vería complementada posteriormente con el apoyo, la catalización, de grupos de actuación fuera de los márgenes de la academia. Esto no significa que el trabajo que hagamos desde la universidad no tenga repercusiones.

Ejemplos de redes:

- Psicología Política Resistencia (PPR): el objetivo fundamental de PPR será el de fomentar la creación de grupos de trabajo que combinen los recursos de los académicos, de los intelectuales y de los profesionales en el ámbito de la educación, de la clínica, la docencia, etc., para intentar oponerse activamente a los usos y abusos de la disciplina y práctica psicológica. Por ejemplo, en las prisiones y el modo en que la psicología contribuye a promover una sociedad punitiva, benefactora, asistencial, en los hospitales mentales, donde todavía se siguen utilizando terapias de electroshock, en el diseño asimétrico de planes de estudios. En definitiva, en todos aquellos contextos e instancias donde la psicología tiene algo que hacer y decir. PPR sacaría su primer boletín en 1994 y actualmente ha pasado a fusionarse con otra revista, *Asylum*, en homenaje y reconocimiento de uno de los trabajos de E. Goffman sobre las instituciones totales, en concreto las de salud mental de las que Esquicie nos ha hablado.

El año pasado doné un par de números de PPR a la Biblioteca de Psicología. Igualmente hice una petición de suscripción a una revista de tirada casera del grupo de Manchester que se llama *Annual Review of Critical Psychology*. La petición fue denegada aunque todavía la sigo esperando por escrito.

Bueno, sigamos.

- Hearing Voices. Es una red que desde su fundación a mediados de los 80 en Manchester, y ahora con representación en distintas ciudades británicas y europeas, aparece como grupo de autoayuda y de oposición a las prácticas y sistemas diagnósticos, en concreto, a los diagnósticos y tratamientos de la esquizofrenia. En lugar de patologizarse, de sedarse, de

meterse chutes de electroshock, este grupo de gente decidió reconocer sus voces, vivir con ellas, hablar de ellas fuera de contextos patologizantes, de abrir nuevas perspectivas y posibilidades de interpretación, y no sólo dejar de victimizarse, como desea el discurso psiquiátrico, para comunicar sus otras experiencias vitales y de voces entre ellos. Este grupo actualmente ha sido de gran importancia para promocionar nuevas iniciativas locales e internacionales como supongo os habrán contado el grupo Esquicie.

- Redes de madres solteras.
- Grupos radicales de mujeres lesbianas.
- Grupos de apoyo a la minorías étnicas.
- Grupos de mediación social, medicopsiquiátrica.

En el estado español, la mayoría de las iniciativas, en un momento en que la científicidad, la objetividad, se malentendía e interpretaba como la mejor intervención, la mejor crítica supuso que la mayoría de los trabajos críticos se hicieran a través de contactos esporádicos con grupos en el extranjero, en grupos minoritarios como los trabajos que se realizan en Bellaterra (Autónoma de Barcelona), vía aproximaciones acomodaticias que intentaban un conjugar de posiciones hegemónicas con aproximaciones más innovadoras. Pero sobre todo, como bien sabemos y vemos actualmente en contexto de cambio de planes de estudio, las aproximaciones más críticas venían de disciplinas que se pueden considerar externas si atendemos al academicismo, al corporativismo psicológico positivista, o desde disciplinas que aportaban y tendrían que seguir aportando una visión crítica ya no sólo del quehacer de la disciplina psicológica, sino de la cultura psicológica, de la creciente importancia de la psicologización de la cultura y su tendencia a la alza actualmente.

Actualmente siguen apareciendo y asentándose grupos con una perspectiva y orientación crítica o al menos problematizadora de las actividades, de las implicaciones, de los usos y abusos que se hacen en nombre de la psicología.

Entre algunos de estos grupos, incluyendo lo que me parece lleva ya tiempo gestándose entre algunos estudiantes y docentes de esta facultad, podemos apreciar la existencia de:

- Grupo de Crítica de Psicología en Málaga.
- Grupo de Trabajo Crítico en Granada, centrado en temas de género y desarrollo.
- Grupo de Crítica en Oviedo, con Javier Llamazares.
- Grupo de Crítica de la Psicología o al menos grupo de trabajo crítico en la Sección de Psicología Social ubicado en la Facultad de CCPP y Sociología.
- Departamento de Psicología Social de Bellaterra, que, como sabéis, ha producido numerosas actividades, encuentros, publicaciones y con gran visibilidad en la psicología social durante los últimos veinte años. Bellaterra igualmente cuenta con otros grupos que empiezan a aparecer en la Universidad Oberta, Pompeu Fabra e incluso en la Universidad de Girona.
- Grupos fuera de las instituciones como Esquicie, un grupo que se define por llevar una línea parecida a los primeros movimientos de antipsiquiatría que surgieron en Gran Bretaña en los 60, y de psicología comunitaria como los movimientos en Italia con Basaglia.

Existen otros grupos como es la Sociedad Contra La Sociedad Punitiva, con su principal enclave en Barcelona y que acoge una gran variedad de disciplinas y marcos de intervenciones, incluyendo el nivel jurídico penal, con gente que trabaja desde perspectivas críticas en la psicología y en la abogacía del tema penitenciario, etc.

Estos grupos, sus distintas voces y perspectivas, se recogen en un breve ensayo donde recogemos algunas de sus voces, a petición de una nueva revista que acaba de aparecer desde el Centro de Psicología Crítica y Teoría Social en Sydney, con el nombre de ***International Journal of Critical Psychology***, a la que tampoco nos dejarán subscribirnos, claro está. He traído algunas copias para compensar las políticas asimétricas de financiación de nuestros capitales psicoculturales y bibliotecas. No obstante, intentaré ir dejando en la biblioteca los distintos números que me lleguen.

Hasta aquí os he presentado la parte romántica y bonita de las redes de la psicología crítica, pero en la medida en que de la psicología se trate, en la medida en que la psicología esté en medio, la historia casi nunca tiene un final. Es así que paso a contar mi visión del *estado actual de la psicología crítica* o de lo que algunas visiones, yo diría que bastante acomodaticias, empiezan a llamar *crítica de la psicología*.

¿Estado actual de psicología crítica o crítica de la psicología?

Actualmente, algunos de estos grupos, y en concreto los de corte más crítica, es decir, aquellos que obtienen financiación, han empezado a replantearse sus posiciones y frentes de acción, en un contexto donde la propia psicología crítica y sus marcos de acción están expuestos a un flujo de psicologización.

¿Qué quiero decir con lo de *psicologización*?

Intentaré explicarme otra vez refiriéndome al caso de la psicología crítica británica y al grupo del Discourse Unit y PPR. Para ello necesito dar una visión un poco más general de las tendencias que subyacen a estos procesos de psicologización de la psicología crítica.

En concreto, y más específicamente en el grupo del Análisis del Discurso en Manchester, se aprecia una tendencia hacia la acción directa y a un uso cada vez más amplio del psicoanálisis. Un uso que en muchos permitiría decir que el psicoanálisis, en lugar de seguir siendo uno de los posibles recursos o pilares teóricos de los trabajos críticos en psicología, pasa a ser el recurso teórico, la perspectiva dominante.

Este papel del psicoanálisis está entre los sectores más críticos británicos. Los mismos sectores, o parecidos, que en la década de los 70 pensaban que la psicología, en lugar de ser un conocimiento con potencial emancipatorio, en muchos casos era una buena excusa para agruparse, para pensar política y socialmente sobre otros aspectos, e incluso para pensar en la posibilidad de un momento, de un crepúsculo de la misma psicología.

Aunque nadie niega ni sería lícito negar que el psicoanálisis ha sido y es un recurso que tuvo un papel decisivo para empezar a introducir visiones distintas del sujeto psicológico, de apoyar el uso de metodologías y perspectivas cualitativas, no obstante, su uso también obedecía a la relación

horizontal con otros recursos teóricos. No es tanto, pues, que nos preocupe que el psicoanálisis devenga en recurso prioritario, sino los procesos que este devenir refleja.

Y en la comprensión de estos procesos que se imponen, procesos de psicologización de la cultura, sigan explorando qué otras relaciones aparecen en la panorámica de la psicología crítica.

Igualmente sería oportuno mencionar que la creciente hegemonía de la teoría psicoanalítica, la freudiana en los 70 y la lacaniana y la de Zizek actualmente (si estos nombres no os suenan deberíais pedir responsabilidades docentes), se corresponde con otros procesos.

- Primero, con la institucionalización de la investigación cualitativa (revistas, cursos, libros).
- Segundo, el ímpetu hacia investigaciones más orientadas a la acción social, a la acción directa, lo que no deja de ser un aspecto ambiguo y a debatir, ya que no toda acción debería ser celebrada por buenas intenciones que tenga.
- Tercero, la posibilidad de atribuir a la psicología crítica un estatus de subdisciplina como se viene planteado en las conferencias internacionales relevantes durante los últimos dos o tres años, coincidiendo con la apertura de nuevos centros exclusivamente dedicados a estos propósitos, y en concreto a la enseñanza de la psicología crítica en niveles de master y programas de doctorado.
- Cuarto, y quizá lo más peligroso, una tendencia que aparece entre colegas en los Estados Unidos y Canadá, la posibilidad de listar, de crear criterios de lo que es buena práctica crítica.
- Por último, un naciente interés y preocupación por nuevas formas de subjetividad, en lugar de procesos de subjetivación. Explicar esta diferencia, pero lo fundamental es que subjetividad en estos contextos no puede entenderse como una forma de personalidad, de autoidentificación, de mapas cognitivo-emocionales que dice lo que somos en lo más profundamente verdadero de nuestro ser. No, la noción de subjetividad atiende más a cómo los recursos disponibles, las representaciones, los valores, las éticas, los códigos sexuales y de género se generan en una continua relación, interpretación de las dinámicas institucionales y otras limitaciones. En este sentido la noción de sujeto, como plantea Foucault, es la de un sujeto sujetado, sujetado pero siempre con la posibilidad de interpretar y abrir a nuevas interpretaciones esos límites institucionales, morales, disciplinarios, etc.

Por tanto, y resumiendo, el paso a acciones coexiste con otras tendencias de mayor amplitud.

- **A un nivel disciplinario**, con un intento de institucionalización y disciplinamiento de la psicología.
- **A un nivel metodológico**, con el reconocimiento del valor de las metodologías y los enfoques teóricos cualitativos, un reconocimiento que en la mayoría de las veces hace que el potencial crítico de lo metodológico y lo teórico cualitativo se neutralice, primero, y luego sirva otros propósitos cuando se les empieza a considerar como técnicas de investigación. Curiosamente en Políticas y Sociología dicen que tenemos un laboratorio de técnicas cualitativas.
- **A un nivel de gestión y de empresa**, de marketing, la psicología crítica, sus masters y especializaciones son reclutados por diestro y siniestro. Por ejemplo, como pasaría con el grupo de discusión, o las encuestas, los gestores no desaprovechan el reducido coste, la

rapidez de investigaciones cualitativas ni tampoco su valor predictivo, como por ejemplo, en los sondeos electorales. Además, lo de “cuali” viste bien. Seguro que las universidades privadas están mucho más prestas a la incorporación de asignaturas de este tipo que, por ejemplo, la mayoría de facultades de psicología en la pública.

- **A un nivel sociocultural**, el auge de la institucionalización de la psicología crítica, de la tecnificación de lo cualitativo, de la creación de buenos estándares de investigación está asociado a la creciente importancia que tiene la psicología en nuestros repertorios cotidianos, laborales e incluso internacionales.

Autores como Nikolas Rose, Guillermo Rendueles, o gente de la casa, como Álvarez-Uría, en las redes de la psicología, incluso en libros anteriores como *Sujetos Frágiles*, una investigación que se ubica en el marco más amplio de la investigación de la sociología de la psicología y, más generalmente, la sociología histórica, estos autores indican el momento actual en el que la psicología se expande, no sólo en sus vertientes bien sea cualitativa, o experimentales como sucede aquí, sino que este expandir obedece a procesos más amplios que van más allá de las redes académicas y científicas de la psicología. Nos estamos refiriendo al modo en que la psicología habita, conquista, coloniza ámbitos aparentemente no psicológicos. Ámbitos como puedan ser las relaciones sociales, laborales, internacionales, etc.

POR PONERLO DE UN MODO MÁS CONCRETO, SE PODRÍA DECIR QUE EL USO QUE HAGO DEL TÉRMINO **CULTURA PSICOLÓGICA** SERVIRÍA PARA DESIGNAR AL MODO EN QUE LA PSICOLOGÍA OPERA MÁS ALLÁ DE LAS FRONTERAS DE LA PRÁCTICA PSICOLÓGICA ACADÉMICA Y PROFESIONAL.

En este sentido se podría venir a decir que el giro que experimenta la psicología crítica en grupos como Manchester proporciona un foco para analizar lo que está pasando en ámbitos más generales, interdisciplinarios y socioeconómicos.

Unos ámbitos en los que la cultura psicológica coexiste con socioeconomías neoliberales, con un gran deterioro del tejido social local, con la psicologización de nuestros problemas, logros, alegrías y prismas de vida, en el que la psicología emerge como la panacea, la reparadora de todo mal personal, laboral, sentimental. En este sentido, podríamos decir que vivimos bajo el imperio y la tiranía psicologista, y este imperio nos reenvía al análisis de transformaciones socioeconómicas de mayor envergadura, como supongo que se planteará en algunas de las charlas restantes, como la de Fernando Álvarez-Uría.

¿En qué medida lo que ha pasado con la psicología crítica puede servirnos para analizar lo que sucede actualmente en el cambio de los planes de estudio, en las nuevas direcciones que quiere y parece que puede o le dejamos tomar a la psicología académica en nuestro estado?

Esta analogía es interesante por varias razones. En primer lugar, nos permite plantear una reflexión más crítica con nuestros quehaceres desde dentro de la propia psicología crítica, críticas de la psicología o sociología de la historia de la psicología, lo que sea.

- Por ejemplo, nos permite pensar más allá de la mera psicología académica o psicología profesional. En este sentido, cuando los que nos llamamos críticos o radicales en la psicología buscamos referentes en otras disciplinas, esto podría ser una señal de cómo contribuimos a expandir la cultura psicológica, es decir a poner nuestros sucios dedos

psicológicos, por limpios que estén, a predisposición de, a colonizar otros terrenos que la psicología pronto fagocitará.

- También nos permitirá poner el grito en el cielo, o encender la alarma de sobrepoblación en la cultura psicológica, cuando la misma psicología, la hegemónica, diga que no va por allí o por allá porque esta o aquella otra materia es demasiado distinta o fuera de lo que se considera psicología.
- Igualmente nos pondrá a loro cuando, y esto es lo peor que nos puede pasar, creo yo, que el sentido común de la psicología diga: “Pero, vaya, si esto también lo dice la psicología; pero, vaya, si esto es muy parecido a lo que decía el profesor tal en no sé qué clase de psicología”.

Estas serán algunas de las situaciones en las que podremos vislumbrar que en cierta forma estamos alimentando y sucumbiendo a las lógicas de expansión, a la tendencia expansionista de psicologización de la cultura, no sólo la cultura psicológica.

Enfocar las dinámicas, las reflexiones disciplinarias desde entornos no legítimos, desde otras tendencias que, en principio, y según nos puede parecer, no tienen nada que ver con la psicología académica. En segundo lugar, y en relación al primer punto, nos permite observar el obstracismo, el solipsismo positivista, biologicistas de los nuevos planes de estudio desde la perspectiva más amplia, más compleja, más movidiza de algunas de las tendencias que observamos en la propia cultura psicológica o lo que es lo mismo, la psicologización de la cultura. Tercero, este mirar, este giro de intentar reflexionar sobre la psicología hegemónica desde la cultura psicológica puede posibilitar visiones más complejas, o como plantea Castel, postdisciplinarias, que faciliten desde la propia comprensión estrategias de resistencia igualmente complejas y multifacéticas. Es en este sentido que el giro también se ha producido aquí y por lo que quisiera felicitaros, a José Luis, a Rafa, a los asistentes, porque este giro igualmente puede tener repercusiones sobre quién empieza a mirar de esta manera, quiénes son los evaluadores y quiénes los evaluados, quiénes son los que pueden cambiar a su antojo y según sus estrechas miras los planes de estudios y qué otros planes de estudio tenemos que estudiar para intentar desaprender lo que nos quieren inculcar. Porque, en cierto sentido, la cultura psicológica nos quiere despistar, nos quiere hacer ver que las técnicas e intereses de la psicología se circunscriben al cambio de conducta en los psiquiátricos, al diseño curricular en las escuelas, a la educación de nuestros cognatos desarrollándose cognitivamente en el siglo XXI, en las empresas y sus departamentos de recursos humanos de empresa. No obstante, por mucho que nos quieran despistar los nuevos gestores de conciencias y contenidos psicológicos, ineludiblemente, no dejaremos de reivindicar que la psicología, por más que quieran, es una ciencia profundamente social y, quizá, desgraciadamente hasta que en un mundo mejor desaparezca, con implicaciones profundamente sociales. Esto no significa que estas implicaciones sociales no estén compuestas por cuerpos abusados, psicologizados y tan a menudo patologizados por la mirada individualizante de la psicología.

Crítica de la psicología o nueva psicología en el estado español

Sólo quisiera concluir con algunas notas halagüeñas, o quizá no tanto, según como se mire, si desde abajo en sociología o si desde aquí en psicología. Pero quisiera terminar que es relevante que en el

último Congreso de Psicología Social celebrado en Oviedo, la sesión plenaria estaba presidida por tres figuras, que, en distintas formas, desde distintas perspectivas y posiciones de poder, han tenido o tienen bastante que decir por la psicología con miras más amplias en nuestro contexto actual de la psicología española. Estas tres personas, de distinta forma, repito, han estado directa o indirectamente involucradas en la producción o promoción de formas más flexibles, o incluso emancipadoras o vitales de concebir el trabajo desde dentro, fuera o entre medias de las distintas psicologías.

Referencia

Gordo López, A. (2002). El estado actual de la psicología crítica. *Athenea Digital*, 1. Disponible en <http://blues.uab.es/athenea/num1/Mgordo.pdf>